

cenizas, cuando todavía puedo consumirme en la llama! (*Ordena.*) ¡Mis armas!

CREUSA – ¡Tu hijo!

ENEAS – ¡Mis armas o pelearé sin ellas! ¡Mis armas! (*Los Servidores retroceden y desaparecen. El cielo al fondo se ilumina con los resplandores del incendio. Se advierte a Casandra de pie al fondo, en silencio.*)

CREUSA – ¡Casandra!

CASANDRA – ¡Eneas!

ENEAS – ¡No fue en vano tu llanto, Casandra! ¡Desdichada Casandra que has soportado diez años un dolor que nuestro pecho es casi incapaz de soportar sólo una hora! ¡Casandra!... ¡Perdónanos, Casandra!

CASANDRA – Ya no hay perdón, Eneas, para ninguno de nosotros. Venturoso de ti, que careces de culpa.

ENEAS – Troya caerá, pero tú no has de caer, ¡Casandra Sagrada! No habrá esclavitud para ti. ¡Mientras yo aliente, no habrá griego que se acerque a tu manto!

CASANDRA (*Lentamente.*) – ¡Aprende, Eneas, la lección de esas llamas! (*Las señala.*) ¿Entiendes lo que dicen? No hay hombre alguno, dicen, así sea de valeroso su corazón, que pueda torcer ni demorar un instante el destino. ¡Eneas! ¡El de Troya era arder! (*Grita.*) ¡Míralo! (*Más bajo.*) ¡Y ahora cumple el tuyo!

ENEAS – ¡Es hacerme matar!

CASANDRA – Es partir...

ENEAS – ¡Casandra! ¡Nunca creí que en tu corazón viviese el extravío. ¡Ahora pienso, en cambio, que no sabes lo que dices!

CASANDRA – ¡Eneas, no demores más el momento de partir!

✓ ENEAS – ¿Partir? Cuando los esclavos derramen su sangre defendiendo la casa de mi padre, yo, Eneas... ¿partir? ¡Si hubiera a lo menos una manera de marcharme dejando aquí este cuerpo, para que lo despedazasen antes de romper las puertas...!

CASANDRA – ¡Eneas! ¡Parte ya!

ENEAS – ¡Casandra! ¡Estás loca! ¡Razón tuvo Príamo!

CASANDRA – ¡No me hables de Príamo! ¡Háblame de Héctor!

ENEAS – ¡No lo nombres!

CASANDRA – Héctor que te encomienda una misión más difícil de la que pueden tus fuerzas cobardes... Héctor que te creyó capaz de atravesar las calles llenas de furia griega, escalar entre llamas el templo y tomar, apartando los enemigos, las brasas y la sangre, los sagrados penates de Dárdano! ¡Di... di que no tienen el coraje de hacerlo! ¡Pero dilo pronto, para

ENEAS – ¡Los penates sagrados de Troya!

CASANDRA – ¡Ésos, que perecerán también entre otras llamas más crueles que las que perpetuamente ha encendido nuestro culto a sus pies! Si viviera aún Héctor... si vivieran Laoconte... o Tersiloco... o Príamo...! ¡Sólo tú Eneas! ¡Sólo a ti y a tu coraje es posible! ¡Ármate pronto... Rescátalos!

ENEAS – ¡Oh dioses! ¡Protegedme una hora más siquiera y he de arrebatarse a los griegos esa presa sagrada!

CASANDRA – ¡Parte ya!

ENEAS – Una hora tan sólo esperadme en este sitio...

CASANDRA – ¡No! ¡Aquí no! Tómalos y dirígete al Monte Ida. Allí, en el altar del dios, en el ara ennegrecida por los sacrificios piadosos, hemos de esperarte Creusa y yo con tu hijo, y cuantos los dioses permitan que se salven... ¡Corre!

ENEAS – ¡Apolo, te entrego a mi hijo! ¡Cúidalo! ¡Y me entrego a vosotras, furias infernales, para que hagáis conmigo lo que el hado ordene! (*Sale.*)

CREUSA (*Desgarrada.*) – ¡Eneas!

CASANDRA – ¡Déjale! ¡Eneas!

CREUSA – ¡Oh, Casandra! ¡Demasiado evidente es que los dioses maldicen ya los penates de Troya, las cenizas de Dárdano y su raza! ¡No ha mentido tu voz presagiando estas calamidades, pero siento en el fondo de mi terror que ha mentido, en cambio, al hablarme de Eneas y mi hijo! ¡Yo había creído su salvación y tú, con la misma voz con que lo anunciaste a mi esperanza, lo empujas ahora a lanzarse entre lo más espeso de los enemigos! ¡Infortunado Julio, no en vano pariente de Astianac, que quedó sin Héctor! ¡Infortunada Creusa, no en vano cuñada de Andrómaca!

CASANDRA – ¡Creusa! ¡Los dioses que te quitarán, como a mí, la dolorosa vida, te conceden en cambio lo que con más fervor que la vida misma les hubieras pedido si hubiesen venido a preguntártelo! ¡Te otorgan la vida de Eneas y de Julio!

CREUSA – ¿De Eneas? ¿Es que vive aún Eneas? ¡Eneas, que enloquecido y casi sin armas ha salido sin mirarme para lanzarse en medio de los enemigos y del incendio!

CASANDRA – El hilo que lo dirige hacia la salvación está tejido de la misma hebra que el que nos conduce a mí y a ti a juntarnos con Príamo, con Héctor, con el doloroso Dárdano que fundó en mala hora esta ciudad y esta raza abandonadas esta noche por Zeus... ¿No recuerdas, Creusa, en tu extravío, el linaje de que procede Eneas?

CREUSA – ¡El de Dárdano maldecido por el cónclave de las furias!

CASANDRA – Creusa... ¿no recuerdas el nombre de la madre de Eneas?

¡El nombre de la diosa Afrodita en cuyo vientre fue engendrado por Anquises sin saberlo! ¡Creusa, no derrames un llanto vano en una noche que es un río de llanto verdadero! ¡No temas por la muerte de Eneas salido del único linaje que no muere; del linaje del amor, único contra el cual no hay hado poderoso, ni maldición, ni furia...! ¡Toma a tu hijo y ponlo en las manos del esclavo más viejo y encamínate al Ida sin temor de los griegos ni de las llamas ni de las tinieblas! ¡Te protege el amor!...

CREUSA —¡Oh, Afrodita! ¡Sepúltame en el infierno, pero salva a tu hijo y a tu nieto!

CASANDRA —¡Camina sin detenerte detrás del esclavo viejo y del niño. Cuando caigas, lo verás continuar!... Yo, tu hermano, te juro que ha de llegar a manos de su padre. Te juro que ha de reinar aún largos días en una tierra nueva! La diosa del verdadero amor lo sabe suyo. *(Transición.)* ¡Y ahora bésame y vete! ¡No pongas más dolor en mi alma, que tengo que apurar aún en esta noche, muchas desgarradoras desgracias! ¡Adiós, Creusa feliz y desdichada! Pronto habremos de vernos en otro reino, donde el llanto no sea el espanto de la vida, sino su forma natural que no desgarrar!

CREUSA —¡Adiós, Casandra! ¡Entre las sombras me reconocerás por mi llanto! ¡Será el más fuerte!

CASANDRA —A mí me reconocerás porque seré la única que ya no tenga lágrimas. *(Sale Creusa.) (Por el fondo aparece Servidor que habla nuevamente como un fantasma, en el límite de la penumbra, con voz incolora.)*

SERVIDOR I —¡El alcázar de Príamo se ha derrumbado desde lo alto de su techumbre, presa de las llamas! Nuestro rey Príamo, desnudo de las piedras que lo protegían, ha sido alcanzado junto a la fuente por Pirro, feroz hijo de Aquiles.

SERVIDOR II —Yace degollado Príamo entre los capitanes que quisieron defenderlo hasta más allá de la muerte. *(Por izquierda entra la Vieja.)*

VEJJA —Tu hermano Deifobo ha muerto. Diomedes lo sorprendió dormido en mitad de su tálamo. No le permitieron combatir. ¡Yace con las orejas y la nariz cortadas, sin ojos y sin brazos, en mitad de su lecho!

SERVIDOR —¡Acteión, arrancado de su cámara, herido por los dardos y arrastrado por los pies fue ultimado junto al arco en llamas!

CASANDRA —¡Oh Apolo! La maldición con que heriste a Casandra hiere ahora al mundo!... *(Entra Paris armado y manchado de sangre.)*

PARIS —¡Casandra! ¡Tus voces se han cumplido! ¡Los pesares que creí traer sobre la patria eran pequeños comparados con los que ahora resplandecen, también traídos por mi culpa!

CASANDRA —¡Paris! ¡Valeroso Paris! ¡El joven que fuiste hace diez años no

PARIS —Pienso que salvarte a ti, es de algún modo salvar a Troya, perdida por mí. He venido a buscarte. ¡Ya no seré tu hermano; seré tu esclavo! Vámonos de aquí.

CASANDRA —¡Así estuviera en mi voluntad, Paris, seguirte! Está dispuesto que sólo en los brazos de Agamenón, atraviere las puertas de este palacio. ¡Busca tu muerte, hermano, y déjame a solas con la mía que es más horrenda aún!

PARIS —Si está que debemos perdernos, que sea juntos, Casandra. Que tu cuerpo, que malamente quise tocar con mis manos, sea al menos bañado con mi sangre, antes de que nos cierren para siempre los ojos.

CASANDRA —¿Quién podría distinguir esta noche, entre la sangre de un troyano y la de otro?

PARIS —¡Casandra, he venido a buscarte! Agamenón se encamina hacia aquí y viene acompañado de tropas numerosas y sedientas de nuevas crueldades.

CASANDRA —Está dispuesto que sea Agamenón el que se lleve mi cuerpo. ¡Mi alma, Paris, está muerta en el sitio donde yace sin vida nuestro padre Príamo!

PARIS —¡Te salvaré por la fuerza si no quieres acompañarme de grado! ¡Vámonos antes que las llamas nos enciendan juntos entre estos muros!

CASANDRA —Está dispuesto que esta guerra que tú empezaste con la belleza de una griega, la termine yo con la ferocidad de un griego. ¡Abandóname, Paris!

PARIS —¡No me es posible, Casandra! ¡Vámonos! *(La toma entre sus brazos y la arrastra consigo.)*

CASANDRA —¡Abandóname, Paris! ¡Te pierdes sin salvarme! ¡Paris! ¡Oh Paris! *(Sale.) (Por un momento la escena permanece vacía. Crece el resplandor de las llamas en el cielo. Se escucha un gran grito. Entran corriendo por lados opuestos Capitán y Soldado.)*

CAPITÁN —¡Casandra! ¿Dónde está Casandra?

SOLDADO —¡También la busco!

CAPITÁN —Llegas tarde. ¡Seré yo quien la mate!

SOLDADO —Di mejor que serás tú quien muere. ¡He venido a salvarla!

CAPITÁN —¡Es lo que tengo miedo yo de hacer matándola! Si supiera que la esclavitud que ha de esperarla es peor que la muerte y mejor castigo a las maldiciones con que ha envenenado nuestra suerte, consentiría en morir antes que en hacerle daño alguno que la salvara de males más terribles!

SOLDADO —¡Mientras yo aliente, nadie habrá de tocarla!

hermano Paris intentaba sacarla a favor de las tinieblas.

**AMBOS** -¿Por dónde?

**VIEJA** -Tened paz. Un griego más poderoso que vosotros, el propio Ajax a juzgar por la voces con que a sí mismo se nombra, tendió a Paris, y lo clavó en el suelo con la lanza. Luego ha querido poner su mano inmundada sobre el cuerpo virgen de Casandra, sin reparar en que Apolo mismo es garantía de que nadie lo toque, como no sea aquel a quien se le destina, preservado de toda corrupción por la sal de las lágrimas.

**SOLDADO** -¡La ha ultrajado!

**VIEJA** -No lo sé. Sé que el buen Apolo no castiga con la mano suave, y más que fulminarlo ha preferido arrancarle toda la escasa razón que había en sus sesos, de modo que está loco como una vaca, y castiga ahora mugiendo como un loco, los muros.

**SOLDADO** -¿Y Casandra?

**CAPTÁN** *(Al mismo tiempo.)* -¿Y Casandra?

**VIEJA** -Vedla aquí que viene.

**CAPTÁN** -¡Oh muerte! ¡Antes de volverte contra mí, camina conmigo de la mano un instante! *(Saca la espada.)*

**SOLDADO** -Detente! *(Luchan. Soldado mata al Capitán.)*

*(Entra Casandra, el manto desceñido y manchado de sangre y contempla extrañada la escena.)*